

formaba tal armonía,
que todo a un golpe creado,
y uno para otro inventado
por el Señor parecía.

* * *

Cambió la *situación*:
Pronto sonó, enhoramala,
la maldita generala
de alarma y revolución.
Todos mis conciudadanos
gozaron de su derecho
de ir a atajar con el pecho
las balas de sus hermanos.
Vi a mis pobres campesinos
cambiados en dragonazos
aprendiendo a machetazos
los fueros neogranadinos;
Y a su lado en la pelea
las heroicas *voluntarias*
esas dulces pasionarias
de la danzante asamblea.
Entonces, entre el chischás
de la lanza y el trabuco,
del infalible bambuco
vi el poder una vez más.
Desde el gentil bogotano,
que aun al morir suelta un chiste,
hasta el indio humilde y triste
que no abrió el *catón cristiano*,
Llegado el momento crítico
de embestir al contendor,
entran con todo el fervor
de un «adversario político».
Y en ese truco y retruco
triunfa el primero que manda
a su respectiva banda:
¡Muchachos, rompa el bambuco».
Tal se escarnece irrisoria
nuestra fraticida holganza:
matarnos a són de danza,
sin causa alguna y sin gloria.